

ETIOLOGÍA Y TIPOLOGÍA DEL ATEÍSMO EN EL HORIZONTE DE LA RELIGACIÓN

por Joaquín FERRER ARELLANO

Tratamos del ateísmo (negación del Dios vivo, en sus diversas formas) en la perspectiva de antropología metafísica propia de la filosofía de la religión. No nos ocupamos aquí tanto de los sistemas ateos, como de las actitudes personales ateas, que ignoran, marginan, rechazan, o se oponen al Dios vivo que da noticia de sí, como Creador y Salvador, en la voz de la conciencia personal del hombre constitutivamente religado, mediada por la experiencia ontológica del ser del ente intramundano vigente siempre en una percepción sensible. Aunque son muchos los factores psico-ético individuales y socio-culturales que han podido influir en aquellas actitudes agnósticas y ateas, aquí nos proponemos considerarlas en tanto que estrictamente personales, no en tanto que más o menos objetivadas en un sistema doctrinal ateo más o menos homologable por el registro de la historia¹.

1. ATEÍSMO Y RELIGIÓN

Importa subrayar enérgicamente que el ateísmo no es equivalente a ausencia de religiosidad, sino la negación personal -por ignorancia, marginación, sustitución o repulsa- del Dios vivo, que a ningún hombre deja de dar testimonio de sí, y a todos llama, como su Creador y Salvador, invitándoles a la comunión con El, que tiende, de suyo, a una expresión inmanentista de la "religio", dimensión constitutiva del hombre como persona. El ateísmo individual tiende a manifestarse en formas de religiosidad idolátrica. Así lo veremos enseguida.

A su vez, las expresiones de lo sagrado en la historia de las religiones que parecen negar la noción de un Dios personal, no implican en sus adeptos una actitud atea de rechazo de Dios vivo. Es cierto que son pocas las religiones ajenas a la revelación judeocristiana que corresponden, a nivel institucional, a una concepción de Dios trascendente y personal. Como solía decir, en frase "picante", el gran historiador y teórico del fenómeno religioso Van der Leeuw, Dios es un "tard venue" en la historia de las religiones². Pero, *si bien es cierto que el ámbito de la religión que florece al margen del fenómeno judeocristiano apenas aparece con claridad la noción de Dios Creador, personal y trascendente al mundo, lo es sólo a nivel institucional, no necesariamente -ni mucho menos- en la intimidad de la conciencia personal. Sería precipitado e injusto considerar a sus adeptos entre los representantes del ateísmo religioso.*

Las investigaciones de los historiadores de las religiones *no han podido hasta ahora probar la existencia de pueblos sin religión, pero sí la de bastantes religiones que tenían divinidades concebidas como poderes sin rostro, impersonales. Se puede preguntar hasta qué punto es legítimo hablar de ateísmo en esta concepción impersonal de la divinidad.*

a. Sería difícil responder claramente a esta cuestión en lo que se refiere a esas formas antiguas, digamos primitivas, de *religión politeísta*, que divinizan fuerzas naturales, pues, con frecuencia ni afirman ni niegan un fundamento trascendente a nivel institucional. Pero, en todo caso, *el deseo de un dios personal, de un Tú divino al que confiarse en íntima comunión, acaba imponiéndose, porque corresponde a una disposición muy profunda del hombre, a lo vivido externamente en el rito institucional, que es compatible con actitudes personales de plegaria al*

¹ Nos interesaremos, pues, *por el ateísmo en la perspectiva de su emergencia en el espíritu subjetivo individual - espíritu personal-*, que deja en ocasiones una huella en sistemas doctrinales ateos de *espíritu objetivado*, que contribuyen a influir, más o menos, según su mayor o menor incidencia social, en el *espíritu objetivo*, es decir, en las vigencias socio-culturales de un grupo humano o de una institución concreta. Dada la "estructural" correlación de aquellos tres momentos, hacemos las oportunas referencias -al tratar de las actitudes ateas del "espíritu individual"- a los otros dos, pero siempre de forma alusiva y a título de posible expresión -"espíritu objetivado"-, o causa dispositiva -"espíritu objetivo" "como forma mentis" socio cultural- de la negación de Dios, que como tal, brota siempre originariamente de un espíritu individual.

La obra de referencia sobre sus orígenes en el principio de inmanencia (desde la "cadencia atea del "cogito" cartesiano), sigue siendo la de C. FABRO, *Introduzione al ateísmo moderno*, 2 vol., Roma 1971. Puede verse bibliografía en mi *Filosofía de la religión*, Palabra, 2000, c. VIII. (donde trato ampliamente del tema de esta comunicación).

² G. Van der LEEUW, *La religion dans son essence et ses manifestations*, París 1948, 157.

Dios vivo y personal ("al que sin conocerlo, sin embargo, veneráis", Hch. 17). Habría que precisar en cada caso concreto nada fácil de discernir en ocasiones (sólo Dios conoce los corazones), entre un comportamiento mágico y una actitud propiamente religiosa.

b. Algo parecido cabe decir de las *religiones panteístas* de Oriente. No puede negarse que el Budismo de la impresión -en sus formulaciones doctrinales más difundidas- de una religión atea. El gran orientalista *Von Glaserup* publicó una obra que se convirtió en un clásico del orientalismo: *Buddhismus und Gottesidee*³. Sostiene el autor que el budismo niega explícitamente la existencia de Dios, aunque admite la existencia de dioses (coincide en ambos puntos con el jainismo, una religión heterodoxa de la India, y con la filosofía Sankhya, una corriente de pensamiento ortodoxa dentro del hinduismo). Von Glaserup basa su demostración en citas de textos clásicos y autoritativos tanto del budismo *Hínayâna* (*Pequeño vehículo*) como del *Mahâyâna* (*Gran vehículo*). Podría añadirse el testimonio de instructores budistas contemporáneos, como p.e., el Anagârika Prajñânda: "la creencia en un Dios individual o personal, creador de las cosas, regente, inmortal, es una opinión falsa".

Ahora bien: en el budismo del pequeño vehículo (*Hínayâna*)⁴, Buda coloca a los dioses en el último lugar del mundo, y descubre como realidad última el *nirvana*, la nada absoluta (que conviene distinguir de la nada simplemente relativa, que es lo contrario del Ser-en-el-mundo). Pero esta nada absoluta, ¿es realmente "nada"? Preguntado sobre la existencia de Dios, *Buda se refugia en el silencio total*. La ausencia de imagen en Antiguo Testamento, que no soporta ninguna representación de Dios y no reconoce como válida más que la palabra, está aquí rebasada por la misma negación de la palabra, por la remisión al puro silencio, al mutismo total de la creatura. Se puede interpretar, pues, una tal actitud religiosa, como teología negativa -en cierta manera semejante a la del mutismo y de la noche oscura de la mística cristiana. De suerte que tal vez es completamente exagerado ver en el budismo del pequeño vehículo (*Hínayâna*) un verdadero ateísmo, sería más bien -en ocasiones al menos- un caso-límite de la *teología negativa*, un aparente ateísmo que en el fondo no es sino experiencia de mística natural, preparada por las técnicas de interiorización de los "gurús" de la meditación trascendental", en prosecución, de una fe más pura, rechazando las representaciones demasiado humanas de Dios por respeto reverencial ante la presencia de la realidad que es siempre más grande ("Deus semper maior")⁵.

La mística natural de las religiones de Oriente "tiende" a confundir a Dios con la fuerza immanente que anima al Universo (el ATMAN, *fondo del alma*, estado de concentración del BRAHAMAN), pero en ocasiones relega esta a una trascendencia inaccesible que le hace totalmente inalcanzable, en una actitud religiosa de muda adoración de lo inefable en la que ni se niega ni se afirma explícitamente al Dios vivo. Puede tratarse entonces de mera teología negativa: trascendencia gnoseológica llevada al límite, de la que se espera la salvación.

El... "toda ciencia trascendiendo" de Juan de la Cruz se exagera aquí hasta la negación de todo conocimiento. Lo contrario del místico Doctor cristiano, que considera la experiencia mística del supraconsciente divinizado del espíritu humano el conocimiento más elevado, la suprema sabiduría más ambicionable, transeidética -preludio de la visión beatífica- que brota de la luz intelectual infundida por los dones contemplativos del Espíritu Santo, Persona increada, a la persona creada, *potenciando al máximo su*

³ Editada en castellano en 1974 por Barral editores, con el título de *El budismo: una religión sin Dios*, Barcelona 1974, 39 ss. Una excelente exposición histórica del fenómeno religioso ofrece M. GUERRA GOMEZ, *Historia de las religiones*, Tres volúmenes, Madrid 1985.

⁴ Cfr. J. FERRER ARELLANO, *Filosofía de la religión*, cit. parte III, c. I.

⁵ Se puede decir otro tanto de manera distinta, de las grandes tendencias ateístas de la *religiosidad hinduista*: el monismo espiritual ilusionista, tal como lo formuló *Shankara* en el *Vedanta*, está en función de una piedad místico-intelectualista. Al pluralismo de *Sankhya* corresponde una actitud fundamental gnóstica, que es religiosa bajo la forma de la gnosis. Más radical parece ser el alcance ateísta del *jainismo*, aún cuando también él sea compatible con la actitud fundamental de la *religio*, del temor sagrado en la presencia del Todo-Otro, que brilla para él en sus profetas. El carácter distintivo común a todos los ateísmos mencionados hasta aquí consiste en que todos permanecen en el ámbito de una cierta religión; incluso simplemente se identifican con ella. J. RATZINGER, *El ateísmo*, en "La fe hoy", Madrid 1970, 63.

*personalidad, su inteligencia y su libertad. Nada tiene que ver, pues, con la despersonalización de la oración trascendental del oriente pagano*⁶.

Es compatible esta religiosidad, pues, con *una actitud no atea, de búsqueda de Dios* de un corazón sincero y buena voluntad en la que hay rechazo del Dios Creador. Sólo habría en este caso actitud silente, que puede ser en ocasiones muda adoración del "*Deus Absconditus*". Ahora bien, el deseo de un Dios personal, de un Tú divino con el que dialogar en íntima comunión personal, nunca ha estado ausente de la actitud personal religiosa de plegaria y adoración.

La mística natural hindú se caracteriza por una viva percepción de la presencia fundante del Absoluto en la profundidad del alma (*intimor intimo meo*), pero sin advertir su trascendencia creadora ontológica -por mucho que se perciba a veces, como decíamos, su trascendencia en el plano noético-, que impone el descubrimiento de la causalidad metafísica, por inadvertencia de la alteridad personal. Es la dimensión del misterio ontológico más difícil de descubrir por la inteligencia del hombre caído. Como dice acertadamente ZUBIRI, Dios no es trascendente "a" las cosas, sino "en" ellas, y por eso las cosas no son *simpliciter* un no Dios, sino -de alguna manera- una configuración de Dios *ad extra*. La "y" de hombre y Dios, no es una "y" copulativa, pues el ser por participación nada añade al ser por esencia. Ni hay "*plus entis*" por la creación *ad extra*, sino *plura entia*. No hay más ser, -Dios es *El que es*- sino más entes que participan del Ser, que "de suyo" nada son⁷.

Hay otro equívoco muy extendido, en relación con el anterior, que conviene aclarar. Con frecuencia se oye decir que el ateísmo afirmado de manera positiva, no es más que un fenómeno reciente, mientras que los pueblos antiguos no conocieron más que el ateísmo práctico, el ateísmo de los espíritus a ras de tierra, de quienes dice el salmista: "Dice en su corazón el insensato: no existe Dios" (Sal 13, 1; 52, 1): Tal tesis es tan falsa como la afirmación contraria, la de los historiadores positivistas de las religiones del siglo XIX, para quienes el ateísmo estaría presente en los comienzos de la historia de la humanidad como el estado connatural al hombre⁸. "*Nihil novum sub sole*". Si se entiende por ateísmo la negación del Absoluto personal, el ateísmo *es una forma de religión inmanentista* presente en la historia de las religiones positivas, al menos a nivel institucional. (También, el actual ateísmo -pese a declararse antireligioso- presenta todas las características de una nueva religión, con sus dogmas, su moral y su escatología salvífica, especialmente en el marxismo).

El ateísmo de los últimos siglos, sí bien participa de las propiedades generales del ateísmo, muestra rasgos completamente específicos -en Occidente de modo especial- que derivan, en síntesis, de su carácter postcristiano, es decir, del hecho de que ha sido formulado en la perspectiva de la fe cristiana en Dios, en la intención consciente de negar ese Dios, de salirse de la historia de las religiones y ponerle un final irrevocable, en nombre de la ciencia y de la dignidad humana. La ciencia es la forma de pensamiento en la que hoy en día muchos espíritus piensan que -por primera vez en la historia- toda la humanidad puede unificarse en una nueva forma de religión (como propone E. O. Wilson en su best-seller "Consilience, Barcelona 1999). El ateísmo tiene con frecuencia la pretensión de ser el resultado obligado de esta forma de pensamiento y, en consonancia, la respuesta definitiva al problema de Dios, presentándose, a veces, con carácter definitivo y exclusivo, y persiguiendo como fin último la unificación de la humanidad orgullosa de sí misma, y absolutizada en el lugar de Dios.

Este ateísmo no ha llegado a ser posible más que gracias a la "desdivinización" cristiana del mundo, que ha rebasado en radicalismo la "desdivinización" greco-filosófica del mundo (no podemos olvidar que ha merecido al cristianismo primitivo el reproche de ateísmo, por haber roto todo el espacio de la antigua *religio* y haberlo declarado profano)⁹. La desdivinización del

⁶ Cf. J. MOUROUX, *Creo en tí*, Barcelona 1964, 79 ss.

⁷ Cf. X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, cit., 379.

⁸ De LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, Madrid 1947. "La humanidad siempre ha tenido conocimiento de Dios de una forma o de otra; siempre ha tenido la impresión de ser llamada por él, pero también siempre ha estado sujeta a la oscuridad de la incertidumbre y de la duda; siempre ha podido imponerse el escepticismo y la angustia de que no fuese todo a abocar al vacío. Como el hombre está condicionado de suyo por la historia, la idea de Dios se encuentra constantemente ante la puerta de su espíritu, pero siempre está en peligro de ser ahogada".

⁹ La destrucción de la creencia en las divinidades paganas, partiendo de un principio extra-religioso y puramente filosófico es en el sentido de teología negativa desmitologizante, más peligroso para la *religio* politeísta del antiguo

mundo, que resulta del absolutismo de la fe en un sólo Dios, no hace más que entregar plenamente al mundo entero totalmente de la pasión investigadora propia del espíritu griego, y liberado ya del terror de los demonios, y de las inquietantes fuerzas maléficas del cosmos divinizado.

El encuentro, hasta entonces, *con la realidad creada había sido siempre para el hombre una fuente de experiencia religiosa inmediata*, por razón de la transparencia de la naturaleza respecto a su creador, que se le manifestaba en el simbolismo analógico de las hierofanías cósmicas. Pero, *el desarrollo de la técnica en el mundo, hecha posible por el cristianismo, ha tenido como consecuencia que el hombre no encuentra en ninguna parte la realidad de la naturaleza en su simple inmediatez*, y no la alcanza más que *por medio de la obra humana*. El mundo que tiene delante es, en todos sus rasgos, un mundo transformado por el hombre. Y de esta forma *el hombre no encuentra la naturaleza, en sí misma*, como el "*ars Dei*", sino -con creciente intensidad- mediada por su propia obra, la "*techné*" - un mundo transformado por el genio humano, que canta la gloria del hombre.

En consecuencia, *la misma posibilidad de la experiencia religiosa resulta profundamente modificada, positiva y negativamente*. En lugar de la *religión inmanentista de la naturaleza*, surge de por sí *la religión técnica*, la veneración del hombre por sí mismo; *la autodivinización del hombre tiende a suplantarse a la divinización de la naturaleza*. Pero también *facilita descubrir la vía antropológica de la participación en la Trascendencia creadora* por la experiencia del dominio cuasi creador del hombre en su tarea solidario de transformación del mundo al servicio del hombre. (No es otro el fundamento antropológico de la espiritualidad cristiana del trabajo como lugar de encuentro con Dios).

De ahí las características peculiares del *ateísmo postcristiano*, presente en muchos espíritus, que ha dado origen a objetivaciones en diversos sistemas ateos. Estos han ido evolucionando, desde las versiones racionalistas idealistas y materialistas de siglos pasados, a las formas contemporáneas (de la *modernidad epigonal* y de la *postmodernidad*) que se caracterizan por un humanismo que "postula" -más por un fundamento axiológico que teórico- la superfluidez de Dios, que si existiera, impediría la plena realización del hombre¹⁰.

II. ETIOLOGÍA Y TIPOLOGÍA DE LAS ACTITUDES PERSONALES ATEAS. DESCRIPCIÓN Y NEXO

He aquí como describe *las causas que dan origen al ateísmo personal*, en el breve compendio del conocido texto de la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II "*Gaudium et Spes*" acerca de este tema (19-20) sobre la Iglesia en el mundo moderno que hace el Catecismo de la Iglesia Católica:

<<Pero esta "*unión íntima y vital con Dios*" (GS 19, 1), puede ser *olvidada, desconocida e incluso rechazada* explícitamente por el hombre. Tales *actitudes* pueden tener orígenes muy diversos (cf. GS 19-21): la rebelión contra el mal en el mundo, la ignorancia o la indiferencia religiosas, los afanes del mundo y de las riquezas (cf. Mt 13, 22), el mal ejemplo de los creyentes, las corrientes de pensamiento hostiles a la religión, y finalmente esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios (cf. Gn 3, 8-10) y huye ante su llamada (cf. Jn 1, 3)>>. CEC, 29.

En ese texto, se trata de la etiología del fenómeno ateo, mediante un enumeración analítica de los factores que inciden en el origen de las actitudes personales ateas, morales, intelectuales y

paganismo, que los "ateísmos" de espíritu religioso del Extremo Oriente. Sin embargo, no hay que olvidar que los "ateísmos" de los pensadores griegos, independientemente de su idea de Dios, permanecieron adictos a la legitimidad de la religión de la ciudad. Mucho más radical es el ateísmo cristiano, que se negaba a reconocer dioses intramundanos. (En especial la negativa a dar culto a la "polis" hipostatizada en el emperador divinizado, fue considerada como un peligro para la estabilidad del Imperio).

¹⁰ Con una *voluntad prometeica*, el hombre pretende alcanzar la más plena grandeza humana, construir el *regnum hominis*; la *eliminación de Dios sería necesaria para la construcción de ese humanismo ateo*; derribar a Dios es derribar un obstáculo para conquistar la absoluta libertad; la grandeza de Dios debe pasar al hombre, en una suerte de absolutización o divinización del hombre, "una caricatura de aseidad"¹⁰. Una religión inmanentista y antropocéntrica en la que el hombre se pone en lugar de Dios.

sociales. Pero creo conveniente -para lograr una mayor claridad que evite ambigüedades- *distinguir* -al estudiar esa etiología así descrita en general-.

a/ *las causas propias y formalmente constitutivas* de las actitudes ateas -que siendo siempre expresión del pecado, no pueden ser sino de *orden moral*-

b/ *y aquellas otras causas meramente dispositivas* -por aquellas primeras originadas, favorecidas por las "*estructuras de pecado*" del espíritu *objetivado*-, que serían formalmente intelectuales -hábitos dianoéticos, y culturales de origen social (de ellas trato ampliamente en *Filosofía de la Religión*, c. V).

*Estas son las que explican la masiva extensión del ateísmo en nuestras sociedades occidentales*¹¹, (en la medida en que es analizable por sus expresiones objetivadas y la mentalidad difusa en los ambientes socio-culturales, pues sólo Dios tiene acceso a la intimidad de los corazones. Recuérdese que -como antes subrayábamos- un *no a Dios puede ser equivalente a un sí de búsqueda del Dios vivo* expresado en forma de teología negativa o apofática, en corazones atentos a sus posibles manifestaciones que buscan sinceramente la verdad con buena voluntad).

a) Comencemos por las *causas morales*

En el texto conciliar citado en primer lugar (GS 19) se hace referencia a la *culpa moral* originaria del ateísmo aludiendo al miedo por el que el hombre se esconde de Dios, huyendo de El (*elemento formal* del pecado ("*aversio a Deo*", cuya raíz es la *soberbia*), y a los afanes del mundo y de las riquezas (su *elemento material*, "*conversio ad creaturas*", en las que se pone el corazón que se aparta del único Bien que puede saciar, cuya raíz es la *codicia*).

Pero si vamos a la raíz última del pecado, la Escritura nos dice (Sir. 10-14) que el inicio de la soberbia es la autonomía suficiente, que provoca la repulsa de una instancia normativa de la subjetividad trascendente al propio "yo", y una huída de Dios: "El comienzo de todo pecado es la soberbia", y "el comienzo de la soberbia es *el alejamiento de Dios*" por una culpable desconfianza en El y sus designios. (En el Génesis se describe el pecado de los orígenes como radicado en la *desconfianza* por dar crédito al tentador que pone a Dios en estado de sospecha, alagando al amor propio que es así empujado a la "hybris" o desmesura egocéntrica de la culpa moral)¹².

X. Zubiri expresa lo mismo en términos parecidos y equivalentes: <<La voz de la conciencia es -nos dice-, *la palpitación sonora del Fundamento del poder de lo real en mí*. Y esta palpitación sonora remite físicamente a la realidad absoluta, como fundamento suyo. *Dirán, entonces -el ateo y el agnóstico-, que eso a que remite ser una realidad; pero la mía y no la de las demás cosas. Pero ello es posible porque no advierten* (que aquí está la *desatención culpable* de que aquí hablamos) aquello a que me hace atenerme la voz de la conciencia y el poder de lo real es lo real en tanto que real (trascendental, envolvente) que remite al Fundamento trascendente>>. Y como consecuencia, "el ateísmo es un acantonamiento de la conciencia en la palpitación de Dios en el seno del espíritu. Es decir, a su modo llega a Dios" (Ibid).

Como diría Sto. Tomás, "*de un modo indeterminado*, como quién viene de lejos" (Cfr. S. Th., I, 2, 1), al que se le confunde, por desatención culpablemente voluntaria, con el yo autónomo y autosuficiente, indebidamente absolutizado en un mito de sustitución idolátrico. Como dice ZUBIRI en *Naturaleza, historia, Dios*, la cuestión, *más que negar a Dios, viene a ser un problema de ponerse de acuerdo acerca de quién es Dios*¹³.

¹¹ "*El ateísmo crece de día en día* -dice la "*Gaudium et Spes*" (n.7)-. El fenómeno de las masas que prácticamente se alejan de la religión: la negación de Dios o de la religión no son ya algo insólito o individual, sino que se presenta como exigencia del progreso científico y de un nuevo humanismo. Ni se expresa solamente a niveles filosóficos, sino que llega a la literatura, a las artes, las ciencias, la historia y el derecho", como dice la misma Constitución (n.19): "*uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo*". (*Un peligro terrible, que amenaza a la humanidad entera*", en frase de Paulo VI).

¹² Cf. J. FERRER ARELLANO, *El misterio de los orígenes*, cit. parte I. c. 3 ss. "La corrupción empieza -comenta S. Agustín- por *la mala fe*, de ahí se va a las torpes costumbres, de ahí a las iniquidades más tremendas, estos son los pasos". In Sal 52,1, PL 36.

¹³ "Todo acto humano, hasta el más vulgar y modesto, es en todas sus dimensiones, de un modo expreso o sordo, una experiencia problemática del fundamento del poder de lo real" (del valor absoluto del ser del ente, según el registro nocional de la "*metafísica del ser*" distinto de la metafísica zubiriana de la *realidad* como "de suyo" actualizado en la inteligencia sentiente). Consecuencia de lo dicho es que "si el hombre descubre la realidad fundamental en un proceso inteñectivo y volitivo, de *voluntad y de verdad*, y el ateo no, es que el ateo, a diferencia del teísta que ha descubierto a Dios, se encuentra con su pura facticidad encubriendo a Dios: es el encubrimiento de Dios frente a su

b) A estas *causas próximas* en sentido propio y formal, de la incredulidad y del ateísmo de *carácter ético* -el alejamiento y olvido o marginación de Dios y la soberbia que aquél manifiesta y origina-, hay que añadir también todo un conjunto de *causas remotas de carácter dispositivo*, hábitos de *naturaleza intelectual* y prejuicios endurecidos de *raíz sociológica*, que originan la *contaminación ideológica* (mucho más grave y funesta que la contaminación atmosférica de las grandes ciudades). Se ha afirmado acertadamente que, mas que los vicios, son los errores los que corrompen a los pueblos.

Este tema lo hemos tratado ampliamente en *Filosofía de la religión*. Baste aquí aludir a la *mentalidad consumista-edonista*, a la *crisis de intimidad* de una sociedad masificada que tanto obstaculiza oír la "voz silente" de Dios en el santuario de la conciencia; a una *cultura inmanentista* cerrada a toda trascendencia; a un superficial *cientifismo* que aparece a los ojos de muchos como capaz de todos los progresos y, a la larga, de todas las explicaciones, o al *vértigo del cambio* -en la actual aceleración de la historia- que favorece una visión fenomenista funcional en la que nada permanece, todo es efímero, caduco y sin importancia.

Vista la *etiología del ateísmo* en general, presentamos en un cuadro esquemático las diversas características que ambas causas (*formal-próxima* y *dispositiva-remota*) que le dan origen, adquieren en las diversas actitudes personales ateas, correspondientes a los *diversos tipos de negación de Dios* que -no sin una tensión dinámica de paso de una a otra modalidad de negación- vamos a distinguir a continuación.

Advertencia: las notas I, II, III, IV, V, VI, introducidas en este esquema, reivindican los textos correspondientes de la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II sobre el ateísmo (n.19), que se reproducen debajo del cuadro.

	NEGACIÓN (formas de)	ATEÍSMO (tipos de)	CAUSA DISPOSITIVA (Intelectuales sociales) Inmanentismo	CAUSA FORMAL (voluntad egocéntrica) CULPA MORAL
1-	De Ignorancia	Negativo (I)	Oscuridad intelectual	Infrecuente (si es culpable=2)
2-	De Marginación A/ B/ (por coherencia entre vida y pensamiento)	Práctico (I) Indiferentismo (práctico, teóricamente justificado)	Éxito de la vida. Cultura inmanentista Racionalismo deísta (V) Agnosticismo despreocupado (IV)	Acedía. (Autosuficiencia despreocupada) "Initium superbiae apostatare a Deo" (Sir 10,14)
3-	De Crítica A/ Auténtica B/ Inauténtica (Por tendencia connatural al hombre, "peregrino de lo Absoluto" -Pascal-)	Ateísmo aparente (Teología negativa) Positiva función purificadora Crítico (IV, V) a/individualista b/militante (antiteísmo)	Ausencia de testimonio adecuado, teórico o práctico (III) a favor de Dios. Misterio del mal (II) Necesidad de justificar el rechazo de Dios a/ ante sí b/ ante los otros	Búsqueda sincera del Dios vivo. Voluntad de verdad: no es culpable Rebeldía enmascarada en críticas sofisticadas (IV y V)
4-	De sustitución idolátrica (expresión atea de la "religio") A/ Precristiana B/ Postcristiana (por "la venganza de la finitud")	Positivo (que absolutiza lo relativo) Divinización de la naturaleza Divinización del hombre (VI)	Tendencia connatural del espíritu al Absoluto (religación). Desviaciones institucionales de las religiones paganas Cultura del humanismo ateo, fundado más bien en postulados axiológicos que en razones teóricas	Soberbia de la vida (raíz común en (A) y en (B), de diversas idolatrías) Idolatría (politeísta, panteísta). Magia (dualista de modo singular) Rebeldía prometeica pseudo humanista (Idolatría y magia más sutiles) -individualista (corruptora) -pseudoaltruista(militante)
ANTITEISMO				

descubrimiento. No es carencia de experiencia de Dios. Es una experiencia en cierto modo encubierta". X. ZUBIRI, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, cit. 300 ss.

5-	De oposición (por desesperación total)	Antiteísmo esperanzado	Cultura del satanismo	Rebeldía prometeica de inspiración satánica
6-	De confrontación (odio de nemistad)	Antiteísmo desesperado de los réprobos	Apenas posible hasta la impenitencia final	Rebeldía desesperada del odio luciferino.

(I) Algunos ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios, porque al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso.

(II) El ateísmo nace a veces como violenta protesta contra la existencia del mal en el mundo o como adjudicación indebida del carácter absoluto a ciertos bienes humanos que son considerados prácticamente como sucedáneos de Dios.

(III) Derivado de varias causas, entre las que se debe contar también la actitud crítica contra las religiones, y, ciertamente en algunas zonas del mundo, sobre todo contra la religión cristiana. Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión.

(IV) Los hay que someten la cuestión teológica a un análisis metodológico tal, que reputa como inútil el propio planteamiento de la cuestión. Muchos, rebasando indebidamente los límites de las ciencias positivas, pretenden explicarlo todo sobre esta base puramente científica, o, por el contrario, rechazan sin excepción toda verdad absoluta.

(V) Hay quienes imaginan un Dios por ellos rechazado, que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio.

(VI) Hay quienes exaltan tanto al hombre, que dejan sin contenido la fe en Dios, ya que les interesa más, a lo que parece, la afirmación del hombre que la negación de Dios.

He aquí las seis sucesivas formas de negación de Dios en sus causas y en su relación dinámica descendente -en una cadencia progresiva hacia el hondo del abismo-¹⁴ (los números se corresponden con los de la tipología del ateísmo del cuadro precedente).

1. No se conocen, al parecer, pueblos sin religión. *La ignorancia total* -ausencia total de la noción de Dios- no parece posible en el hombre con uso de razón, que es naturalmente religioso, en virtud de su apertura espiritual al orden trascendental propia de su espíritu.

Si se diera en algún caso concreto¹⁵, la culpabilidad sería de despreocupada desatención, falta de amor y búsqueda de la verdad de raíz egocéntrica (salvo situaciones de agobiante preocupación pragmática por la sobrevivencia). Estaríamos en la situación siguiente.

2. *La marginación*, desatención culpable a la voz de la conciencia -palpitación sonora de la voz de Dios- que no puede menos de oírse en ese íntimo santuario de la persona creada, si no se deforma por pseudorazones generadoras de hábitos mentales de *indeferentismo* despreocupado (deísmo, racionalismo, agnosticismo superficial tantas veces ni siquiera justificado

¹⁴ Hemos distinguido en *Filosofía de la religión* (c. VII) siete tipos de conocimiento humano de Dios, la primera de las cuales es la experiencia religiosa expresada en el multiforme fenómeno religioso que registra la historia humana, que se diversifican según las cuatro partes o vías vías metódicas de toma de conciencia de la Divinidad que dan origen a la diversidad de religiones. Se distingue así una tipología de gran valor en orden al esclarecimiento del fenómeno religioso. He aquí el gráfico de la tipología del fenómeno religioso que ahí desarrollamos. (Cfr. c. VI).

Vivencia del Absoluto (Religión a la deidad) (1) que funda la experiencia religiosa diversificada en cuatro vías metódicas (I) equivale a la experiencia ontológica del valor absoluto del ser del ente	4 vías de concienciación de la Divinidad	Según la diversidad de la "forma mentis"	que dan origen a la diversidad típica de religiones
	1- Dispersión 2 - Inmanencia 3 -Trascendencia 4 - Trágica	Simbólico-mítica Metafísica monista Causal Dialéctica	Politeísmo (A) Panteísmo (B) Monoteísmo (C) Dualismo (D)

Hacemos ahí una glosa de ese cuadro esquemático, teniendo en cuenta de manera especial las atinadas reflexiones filosóficas sobre el tema de X. Zubiri y la interpretación teológica, que creo más acertada, que hace el Cardenal Daniélou de las investigaciones de Mircea Eliade y de Van der Leeuw que-con Rudolf Otto- son, sin duda, quienes más han contribuido a interpretar de modo coherente el fenómeno religioso (entre nosotros ha sido -además de Zubiri- Manuel Guerra quién con más acierto y competencia ha investigado en esta temática, con su propuesta tipológica de las cuatro constantes telúrica, terrestre, étnico-política y mística).

¹⁵ "La ignorancia es el peor enemigo de Dios sobre la tierra", repetía con frecuencia el Beato Josemaría E.

reflexivamente). Tiene su raíz en la "acedia", o huída cobarde al requerimiento del Absoluto que "insta" a una respuesta magnánima *-ex toto corde-* a Quien se nos da del todo como Salvador, habiéndonos dado antes cuanto somos y tenemos en tanto que Creador. ("*Totum exigit te qui fecit te*")¹⁶, que no se aviene a la mezquindad de un egoísmo confortable que huye de todo molesto compromiso (la "*desesperación de los débiles*" de que habla Kierkegaard). El *éxito de la vida*, feliz fórmula propuesta por Zubiri, es su gran apoyo que a él dispone y le alimenta¹⁷.

3. *Antes o después llega la decepción*. Las "situaciones límite" (sufrimiento, angustia ante la muerte) vehiculan -de modo muy especial en la intención de la amorosa Providencia paternal de Dios que las permite, luces de trascendencia, gracias de conversión, que invitan a replantear las cuestiones últimas del sentido de la existencia. El ateísmo práctico de marginación *tiende* entonces -si estas son rechazadas- *a justificarse por una necesidad de coherencia entre vida y concepción del mundo*, entre mente y corazón. *De ahí brotan muchas críticas a Dios de la "ciencia de falso nombre"*, o de una postulación axiológica de su incompatibilidad con la plena realización humana (*no me refiero a las justas críticas de la teología negativa* de que hablamos antes *que pueden ser expresivas de una búsqueda del verdadero rostro de Dios* oscuramente presentado en el fondo preconsciente de la inteligencia¹⁸), que tienen su raíz en una inteligencia cuya luz está oscurecida por una voluntad éticamente desviada (ya hablamos del influjo de la voluntad en la inteligencia desde el mismo brotar originario de su ejercicio¹⁹), que no suele tener otro valor que el de una retórica quizá brillante, pero que no pasa de ser un puro malabarismo sofisticado. *Es el ateísmo crítico*.

4. El ateísmo crítico *tiende*, a la larga -si no se supera- al ateísmo religioso de sustitución. *El fundamento antropológico de la religión en sus diversas expresiones es precisamente la constitutiva dimensión religiosa del hombre* que Sto. Tomás identifica con el *respecto creatural* de absoluta dependencia al Creador (*la creación "passive sumpta": "relatio quaedam ad Deum cum novitate essendi"*, *De potentia*, 33). De ella brota en la criatura espiritual (finita, pero capaz, en tanto que espiritual -según las acertadas palabras de Millán Puelles- "capaz de vivir la infinitud del ser") la religión, como actitud subjetiva y como cuerpo doctrinal objetivado.

El hombre se encuentra -recuérdese- en permanente situación de apertura, al menos implícita, al carácter trascendental y absoluto del ser -al poder de la "deidad", en terminología zubiriana- en virtud de la experiencia ontológica del ser del ente, implícito en cualquier experiencia propiamente humana (haciéndola posible). Si se cierra culpablemente al descubrimiento explícito del Absoluto trascendente que funda el universo de los entes relativos y finitos con una actitud religiosa desviada, se inclinará a absolutizar al mundo en su totalidad o en alguno de los reflejos especulares del Creador. La aspiración tendencial del dinamismo del hombre, que radica en su apertura religada a Dios, se orientará entonces hacia mitos de sustitución, a los que se exige una absoluta, íntegra y total sumisión. Se explica así como se ha ido sucediendo, a lo largo de la historia, el culto a la naturaleza, a la razón, a la libertad, a la sociedad, a la clase, la raza, el progreso, etc... *Es el ateísmo religioso positivo de sustitución*.

Peregrino de lo absoluto (Pascal) el hombre necesita apoyarse en seguridades absolutas, en sus juicios y decisiones. *Podrá suprimir -con un rechazo culpable- el verdadero objeto de su religión -de su constitutiva dimensión religiosa-, pero jamás podrá extirpar totalmente la impronta subjetiva del Creador en su "imagen creada"* (a saber, la vivencia del absoluto a menudo no explícitamente consciente) de este objeto. En una

¹⁶ S. AGUSTÍN, *Sermo* 169, 15 (PL 38, 926).

¹⁷ Cfr. C.A. MARMELADA, *Los dos fundamentos filosóficos del indiferentismo religioso*, en "Espíritu" XLVIII (1999), 113-126. En relación al indiferentismo, Kant es concluyente: "Es inútil la pretensión de fingir indiferencia frente a investigaciones cuyo objeto no puede ser indiferente a la naturaleza humana... Dios, la libertad y la inmortalidad". *Crítica de la razón pura* (A.X).

¹⁸ "*Ultimum cognitionis de Deo illud est quod sciat se Deum nescire*" (Pot 7,15,14) -añade el Doctor humanitatis, Sto. TOMÁS DE AQUINO. Pero nada puede negarse de algo, sin algún conocimiento positivo previo de éste: "*Nisi intellectus humanus aliquid de Deo affirmative cognosceret, nihil de Deo posset negare*" (ibid). De ahí la implicación -en el conocimiento analógico de Dios, según la doctrina de Aquinate- de la "*vía causalitatis seu affirmationis*" con la "*vía negationis*", para lograr en el acceso noético -asintótico- a la eminencia trascendente de la Divinidad, que va más allá de la dimensión representativa representativa de los conceptos humanos ("*vía excellentiae seu eminentiae*").

¹⁹ "Ese Cristo que tu ves, no es Jesús. -Será, en todo caso, la triste imagen que pueden formar tus ojos turbios..., - Purifícate. *Clarifica tu mirada* con la humildad y la penitencia. Luego... no te faltarán las limpias *lucis del Amor*. Y tendrás una visión perfecta. Tu imagen será realmente la suya: ¡El!" J. ESCRIVÁ DE B, *Camino*, n.212.

palabra: la religio. Por eso, antes o después *tenderá a absolutizar algún aspecto de su experiencia en el mundo, divinizándolo en la medida en que se cierre -con mayor o menor culpabilidad- a la vía de la trascendencia que conduce al reconocimiento del absoluto Trascendente y Creador (mediante aquella inferencia causal del todo connatural al espíritu humano, que hemos descrito en este ensayo detención).*

Si se pierde la trascendencia -por el olvido del ser del ente-, surge el ateísmo como forma de religión intramundana, la veneración del hombre por sí mismo. La antigua religión cósmica de la naturaleza, expresada en el mito de la eterna circularidad -que reaparece en Nietzsche- y vivida en el mito que la hace salvíficamente presente, es ahora sustituida por la religión técnica; la divinización del hombre, tras la divinización de la naturaleza.

Idolatría y magia son la teoría y la práctica de un mismo pecado de soberbia -rebeldía prometeica- que alcanza su expresión más acabada en el humanismo ateo postcristiano, tal y como se reflejara en Nietzsche -"voluntad de poder" dionísica del superhombre-, o en J. P. Sartre.

El nuevo paganismo postcristiano que resulta de la nueva situación no es absolutamente peor que el antiguo, pero sí esencialmente diverso. Una idolatría y una actitud mágica, manipuladora de las fuerzas numinosas del cosmos al arbitrio del hombre al margen de toda moral heterónoma, de raíz religiosa trascendente, es sustituida por otra idolatría del "yo" más sutil y "civilizada" (aunque vuelve de nuevo "el terror de los demonios"), y por otra magia, la de la agresión inmoral y salvaje de una técnica destructiva y deshumanizadora²⁰.

5. El ateísmo religioso absolutiza -divinizando- valores relativos intramundanos (la razón, la raza, el bienestar, el sexo, la voluntad de poder...). *Mitos de sustitución, tasados por encima de su precio.* Pues, antes o después, no puede menos de acontecer eso que se ha llamado "la venganza de la finitud" según la frase bíblica "*derelinquerunt me, Fontem, aquae vivae, et foderunt sibi cisternas disipatas, quae continere non valent aquas*" (Jer 2, 13). Ya que como dice Thibon, "*a quién rehúsa el agua le queda la sed*". Pero aquella actitud de autoendiosamiento, facilitada por el "éxito de la vida", más o menos prolongada en el tiempo, está amenazada constantemente por el fantasma de la desesperación ante cualquier eventual fracaso, que puede provocar la angustia de la vacuidad -"sabor a nada"- de una existencia desligada de su fundamento trascendente (que la hace ser arrancándola de la nada); puede arrastrar al hombre hacia el *abismo antiteísta de raíz satánica*, si desoye la voz paternal de Quien llama a las puertas del corazón (Ap. 3, 20)

Danielou respondió a los profetas de la "ciudad secular", que auguraban un futuro arreligioso de total marginación de Dios, anunciando el advenimiento de una religiosidad salvaje,²¹ manifestado en la proliferación de sectas pseudoreligiosas y un satanismo galopante, que recuerda y amplifica las peores perversiones de la religiosidad pagana. El marxismo se bate en retirada, pero se resiste a morir por lo que tiene de religión prometeica de tipo materialista inspirada en la dialéctica del odio y del resentimiento, porque el fracaso de los sistemas opresores, de la dictaduras por él inspirados, ha sido estrepitoso y fulminante.

"El hundimiento de los sistemas de gobierno de inspiración marxista en el este europeo resultó ser, para esa teología de la praxis política redentora, una especie de ocaso de los dioses: precisamente allí donde la ideología liberadora marxista había sido aplicada. Consecuentemente se había producido la radical falta de libertad, cuyo horror aparecía ahora a las claras ante los ojos de la opinión pública mundial. Y es que cuando la política quiere ser redención, promete demasiado. Cuando promete hacer la obra de Dios, pasa a ser, no divina, sino demoníaca"²².

²⁰ Sobre este tema, cfr. Jesús BALLESTEROS en su reciente y espléndida monografía, *Ecologismo personalista* (Madrid, 1995),

²¹ Los últimos años de su vida el Card. DANIELOU los dedicó en buena parte a reivindicar la dimensión religiosa del hombre (que era negada obsesivamente en aquellos años de su efímera moda -por influjo de la teología dialéctica protestante- en los ambientes teológicos de la teología de la secularización y muerte de Dios). Insistía machaconamente que la religión, que es natural, debe ser salvada -teniendo en cuenta la caída- por la Revelación cristiana, que la purifica y transfigura, pero asumiendo lo positivamente valioso que -pese a sus graves desviaciones, con frecuencia de origen diabólico- se encuentra en las religiones paganas. *El hombre "unidimensional" secularizado y arreligioso no ha existido ni existirá jamás* (al menos como tipo humano estandarizado, tal y como falsamente imaginó FUJIYAMA en su utópico *final de la historia*). El peligro del futuro no es el ateísmo arreligioso, que es antinatural. Es más bien, repetía Danielou, una "religiosidad salvaje" (Don Alvaro CALLEJA, consiliario del Opus Dei en Francia, me dijo poco antes de morir -vino a Pamplona a hospitalizarse para no volver ya a París- que esa era la gran preocupación del Cardenal aquellos años, como pudo percibir en su frecuente trato de amistad con él). Cfr. en el mismo sentido, G. GOTTIER, *Secularisation et religiosité sauvage*, "Nova et vetera", 72 (1997) 2, 18. J. PIEPER, con algunos Padres de la Iglesia, creía que el Anticristo sería profundamente y prevertidamente religioso (Cf. *Los últimos tiempos*, Madrid 1972).

²² J. RATZINGER, *Situación actual de la fe y de la teología como ciencia*. Conferencia al episcopado de Iberoamérica en Guadalajara (México), Observatore Romano, 1-XI-1996.

La *rebeldía prometeica* pseudohumanista del humanismo ateo, que comenzó proclamando proféticamente con Nietzsche la muerte de Dios ha conducido a levantar acta de la muerte del hombre. Con cuyas ruinas intenta construir el "*pensiero devole*" del irritante y superficial movimiento "*postmoderno*", una sociedad relativista de religiosidad "*light*" sincrética que huye de todo compromiso, fácil presa de los movimientos de raíz esotérica oriental englobado en la atractiva etiqueta del "*New Age*" -ante el que alerta Juan Pablo II por su letal peligrosidad adormecedora de las conciencias- en una sociedad hedonista sin otro horizonte que el bienestar material, que margina las cuestiones últimas, para volver a empezar de nuevo la fatídica escala hacia el abismo del fracaso absoluto en la desesperación total²³.

Que se cumplan o no tales pasos en esta dinámica descendente de la negación de Dios hacia el abismo, en cada caso concreto, depende de muchos factores. Ante todo de la libre respuesta humana a la llamada de Dios a remover los obstáculos -en su raíz culpable- que impiden abrirse a la luz de su Palabra creadora y a las activaciones de la gracia que invitan a la conversión del Dios vivo. Y en segundo lugar, tantos otros factores de orden personal y sociocultural que pueden interferir en el *curso connatural de su proceso dinámico gradual*. Lo califico de "*connatural*" porque se funda en la constitución esencial de la persona humana como tal, que no es otra que su respecto creatural a Dios que le llama a la existencia -en *coexistencial comunión con los otros hombres* también constitutiva de cada persona individual- por su propio nombre. Dios manifiesta a la libertad creada -sin forzar a seguirlo- el camino que conduce al logro de su bien plenario en la comunión salvífica con El que la caridad opera, y alcanza su consumación en la gloria de la eterna bienaventuranza.

Dios espera pacientemente que la experiencia de la caída de tantos hijos suyos rescatados con la Sangre de su Unigénito en el abismo del mal toque fondo, para que la humanidad, que tanto ama, reaccione -alguien dijo que el próximo siglo será cristiano o no será-, y retorne hacia los brazos del Padre que la espera. "Usa de longanimidad, no queriendo que algunos perezcan sino que todos vengan a penitencia" (2 Pe. 3, 9), volcándose misericordiosamente sobre sus hijos pródigos, para acelerar el cumplimiento del prometido triunfo de la descendencia de la mujer²⁴ sobre la antigua serpiente (Gen 3,15; Ap 12), arrebatándole el mayor número posible de quienes formando parte de su descendencia, con la señal quizá marcada del número de la bestia 666, abran su corazón al amor misericordioso de Dios, manifestado en el "misterio de piedad" (1 Tim 3,16); y convencidos de su culpable engaño, laven sus vestiduras manchadas con la sangre del Cordero, que ha vencido en el árbol de la Cruz, "en la cual está nuestra salvación, vida y resurrección" (Gal 6, 14).

CONCLUSIÓN

El *ateísmo* -si es verdaderamente tal- es *antinatural*, porque tiene su raíz en un *no uso o abuso* de la inteligencia (in-sensata) por una desatención culpable -y como tal, voluntaria- que impide, al violentarla el connatural dinamismo de su *ejercicio* -radicado en su apertura religada-, el acceso a la *noticia* que el Creador ha dejado de Sí en la obra de sus manos (revelación natural), que implica, de hecho, un rechazo de las divinas activaciones de la gracia de Cristo "que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Es antinatural, pues la negación de Dios implica la negación del hombre, de su propia identidad (como la religión es natural y el cristianismo sobrenatural).

El que busca, "encuentra" al Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que sale al encuentro del hombre naturalmente religioso -tomando la iniciativa- en oferta de comunión salvífica con El por la doble misión del Hijo y del Espíritu, que *reúne en el misterio de la Iglesia a sus hijos de Dios caídos y dispersos por el pecado*, por obra del Espíritu Santo que se derrama a la humanidad desde el trono triunfal de Cristo -el de su glorificación en el monte Calvario- como fruto de la Cruz salvadora "atrayendo todas las cosas" hacia sí (Cfr. Jn 12, 23 y 32).

²³ Aquí no tratamos directamente sino del proceso inmanente del ateísmo personal que tiende a degenerar más y más hasta el fondo del abismo de la desesperación. Pero de alguna manera se refleja en la historia del ateísmo en sus reflejos culturales más significativos de especial incidencia social.

²⁴ El Cristo total, que incluye "el resto de la descendencia de la mujer: aquellos que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Ap 12,17) y forman parte del cuerpo de Cristo. Cf. Joaquín FERRER ARELLANO, *Eclesiología implícita en el Protoevangelio*, cit.